

SIETE RÍOS, SIETE VALLES

UN VIAJE POR LOS MONTES RIOJANOS Y SUS LEYENDAS

En un territorio marcado por su condición de cruce de caminos a lo largo de los siglos, las montañas se erigen como las principales valedoras de las grandes historias: las protagonizadas por reyes y santos, con grandes batallas y asombrosos milagros; y también las más importantes, aquellas que han sido olvidadas, engullidas entre el proceso urbanizador y el abandono de la sierra.

El río Ebro como nexo de unión: por el norte, los Montes Obarenes y la Sierra de Toloño; por el sur, seis grandes ríos vertebran las sierras del Sistema Ibérico (Demanda, Urbión, Cebollera, Cameros, Alcarama...). De ahí que le dicen a La Rioja "la de los siete ríos y siete valles".

TEXTO Y FOTOS



Marcos Illera Cueva
(Logroño, 1982)

Ha publicado varios libros relacionados con su profesión, la Ingeniería Industrial. Asombrado ante la magia y belleza de los montes riojanos y como culminación de un proyecto personal de más de tres años, ha publicado recientemente el libro *Montes de La Rioja: cimas, hitos y leyendas*.



La entrada del río Ebro en La Rioja se produce de forma abrupta, atravesando el desfiladero de Las Conchas de Haro y marcando la frontera entre los Montes Obarenes y la Sierra de Toloño. La importancia histórica del desfiladero, lugar de paso para los berones y vascos que se establecieron en el valle y para los pelendones que ocuparon las sierras del sur, queda patente al visitar ciertas localizaciones, como la iglesia del desaparecido poblado de Buradón, único templo paleocristiano del País Vasco (siglo V). En la cima de los roquedos que flanquean el paso, Bilibio (642 m) y Buradón (622 m), pueden contemplarse así mismo, restos de los torreones que defendieron el territorio ante el avance de los musulmanes.

En el corazón de los Montes Obarenes se encuentran, junto al Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera, las famosas cue-

vas de Herrera: extensas salas excavadas en la roca a modo de eremitorios donde se cree ejercían el retiro espiritual un nutrido grupo de anacoretas. A la vista de la existencia en la zona de antiguas ferrerías, una reciente línea de investigación defiende que las cuevas serían en realidad el lugar de trabajo de un grupo de ferrones vascos venidos del norte: ocultándose en las grutas habrían intentado proteger sus valiosos conocimientos del metal.

A medio camino entre los valles de San Juan y Herrera se levantan las Peñas de Gembres, al parecer castellanización del latín Géminis. En la cima de Gembres Oeste (854 m) puede observarse un pequeño recinto cuadrado, conocido como "El pozo de la campana", que bien pudo albergar los cimientos de una torre de vigilancia.

Cuenta la leyenda que, en tiempos de los moros, existía una gran campana en lo alto de

la montaña para alertar en caso de ataque a un pequeño destacamento al mando de la reina Zuleya. Se dice que la reina mora se enamoró de un príncipe cristiano y quiso convertirse al cristianismo, para así poder contraer matrimonio. De tal forma que, al parecer, solicitó sin éxito su bautismo en los pueblos cercanos, negándosele en todos ellos, incluido en Villalba de Rioja, municipio al cual pertenecían los terrenos antes de la conquista musulmana. Finalmente, se cuenta, en Sajazarra accedieron a bautizarla, pasando a pertenecer a su jurisdicción los lejanos terrenos de Gembres. El traspaso habría incluido la gran campana, que puede verse actualmente en su iglesia, como muestra de tolerancia entre culturas y orgullo para sus vecinos.

Ocultándose en las grutas habrían intentado proteger sus valiosos conocimientos del metal

Al parecer fueron las gentes que habitaban los montes de la Sierra de La Demanda burgalesa los que habrían dado el nombre a la región de La Rioja. Su marcha hacia el este durante la Reconquista atravesó, con el omnipresente cordal del San Lorenzo (2271 m) en el horizonte, el cauce que recoge las aguas de toda la sierra para llevarlas hasta el Ebro: el RÍO OJA.

En las campas del monte San Lorenzo se cuenta que cuidaba de sus ovejas un joven llamado Tirso. Un buen día decidió abandonar el pueblo y marchar monte arriba, estableciéndose finalmente en una pequeña cueva, donde pasó su vida dedicado a la oración. Rápidamente se propagó su fama de santo en la comarca, hasta tal punto que acabó denunciado por brujería ante las cortes de Logroño, donde fue condenado a muerte. Antes de que se procediera a ejecutar la sentencia, en un pequeño cerro a las afueras de la ciudad, Tirso cogió su preciada cachava de boj y la lanzó por los aires con tal fuerza que fue a parar a lo alto de la Sierra de Toloño. Ante la incredulidad de los allí presentes, seguidamente sentenció: "Donde caiga esta cachava, allí me haréis una ermita".

El atractivo de la Sierra de La Demanda queda eclipsado sin duda alguna por la decena de dos miles que acompañan al San Lorenzo. Desde despobladas aldeas de la cabecera Ezcaray (Turza, Ayabarrena, Altuzarra, Urdanta...), parten bellos senderos que permiten recorrer el pasado minero de la región y alcanzar en las alturas rincones únicos para el disfrute de la naturaleza. Puede destacarse el circo glaciar

Las Peñas de Leza, Camero Viejo



LA RIOJA

del Necutia (2029 m): ofrece atractivas ascensiones invernales y en su seno nace el arroyo que compone valle abajo, la vistosa cascada “Cola de Caballo del Ortigal”.

En el curso medio del río Najerilla, antes de llegar a la gran protagonista del valle, la Sierra de Urbión y sus paisajes alpinos, destacan los montes que flanquean al río Roñas. Desde Anguiano (sin duda una de las poblaciones de La Rioja con mayor atractivo para los montañeros), puede ascenderse, pasando por la misteriosa Fuente Intermitente, al Cuevagatos (1239 m).

A poca distancia se encuentra, encaramado al filo de roca caliza que conduce al Muélago (1479 m), el ser vivo más longevo de La Rioja: el Tejo milenario de Anguiano. Una leyenda tradicional habla de tres hermanas de la comarca,

que solían pasar el tiempo jugando en torno al viejo tejo y habrían sido tomadas por santas. A lo largo del camino que recorrían desde Cerro Juana, pasando por Peña Gudilla hasta el tejo, no crecía monte alto, solo hierba de un verdor intenso y esplendorosas flores. Y cuentan que un día, nadie sabe por qué, comenzaron a caminar las tres hermanas juntas dirigiéndose hacia el sur, hasta el término conocido desde entonces como el “Collado de las Tres Marías”. Una vez allí, cada una de ellas lanzó una piedra hacia el horizonte a tremenda distancia y sin decir palabra se separaron, encaminando sus pasos hacia donde las piedras fueron a parar. La mayor bajó por el barranco del río Roñas, y dicen que llegó a lo que hoy en día es el monasterio de Valvanera, pues se trataba

de la mismísima Virgen de Valvanera, cuya imagen encontraría el arrepentido bandido Nuño. Las otras dos hermanas serían la Virgen de Castejón y la Virgen de Lomos de Orio. Desde el Collado de las tres Marías se asegura que, en días despejados, pueden divisarse los tres monasterios. Así mismo, camino a los tres santuarios se extienden hoy en día campos de tierra centenera, poco fértil, atravesados por unas inexplicables sendas de tierra trugal.

En su seno nace el arroyo que compone valle abajo, la vistosa cascada “Cola de Caballo del Ortigal”

Horcada y circo glaciar del Necutia, Sierra de la Demanda





El tejo milenario de Anguiano y las Tres Marías · ILUSTRACIÓN: Melania Badosa

Los cántabros y los íberos, antiguos pobladores de la península, al parecer dieron origen al topónimo de los Cameros. El pastoreo y la trashumancia han definido históricamente a sus pueblos: los más de 3 millones de ovejas que llegaron a pastar en sus campos propiciaron que la comarca tuviera la mayor renta per cápita de Europa de la época.

Entre el puerto de Piqueras y el puerto de Santa Inés se extiende la Sierra Cebollera, el único espacio declarado como Parque Natural en La Rioja. Como cabecera del río Iregua, la Sierra Cebollera vendría a representar la *muga* del Camero Nuevo con Soria. Tras siglos de intenso pastoreo, los bosques se han regenerado de forma natural, quedando únicamente vestigios de la antigua trashumancia en forma de derruidos chozos y majadas. Los Hoyos del Iregua, pequeños circos glaciares, albergan una serie de lagunas de gran belleza donde nace el Iregua.

Sobre las lagunas se alza, entre caóticos canchales graníticos, el Castillo de Vinuesa (2083 m). Entre decenas de pinos centenarios (como el protegido Pino Negro de la Ilera) y enormes rocas desprendidas desde la cima, en medio del bosque, se encuentra la Lagu-

na Verde. En verano, el croar de las enormes ranas que la habitan se convertirá en el mejor aliado para hallarla, pues dado lo laberíntico del enclave, no existen los senderos ni las indicaciones que puedan ayudar al que se aventure a descubrir tan misterioso lugar. Gerardo Diego publicó en 1965 una crónica sobre una visita a la laguna, haciendo referencia a una leyenda narrada por un pastor:

“Nos sentamos en un espolón rocoso. Saciamos la sed con el agua de una cantimplora. Recobramos el sosiego. El zagalillo hizo la señal de la cruz en su frente y este fue su relato:

Hace centenares de años hubo una zagala del caserío de Santa Inés que deslumbraba por su candor a los pastores de estas montañas. Era cariñosa y gentil con cuantos la trataban... Pero todos envidiaban la prosperidad de su rebaño. Se atribuía al poder mágico de sus canciones.

Entonces estas sierras estaban pobladas de robles que ahora vemos tupidos de pinos. Al abrigo de los mismos, cantaba y cantaba mientras sus ovejas pacían amorosas las hierbas finas de las praderas hoy arboladas.

En la solana de esta sierra, próximo a Santa Inés, en otro caserío llamado Valchivi, había

un zagal que cuidaba de su ganado. Y lo mismo que la pastorcilla de ojos verdes, cantaba y cantaba compitiendo con ella en sus canciones. Pero los cantares de aquel joven, como varón, eran más bríosos, más recios, más bravíos, más dominadores. Ella con los encantos de su dulzura y él con la varonía de su voz, se pasaban los días en desafío permanente mientras sus ganados pastaban hechizados con sus romanzas.

Y llegó el día que al destetar los corderos, éstos, atraídos por las potentes canciones del zagal, se pasaron del rebaño de la linda pastorcilla al de su rival.

La candorosa zagala se apesadumbró inconsolable con la pérdida de sus corderos. Y aún más por haber sido vencida por su contrincante.

A tal extremo llegó su desesperación, que un día, acongojada a la orilla de esta laguna, suplicó al dios Pan la convirtiera en sirena. Sus súplicas fueron oídas. Entonces, se sumergió en el abismo de este remanso. El color de sus ojos verdes lo tiñó con presura.

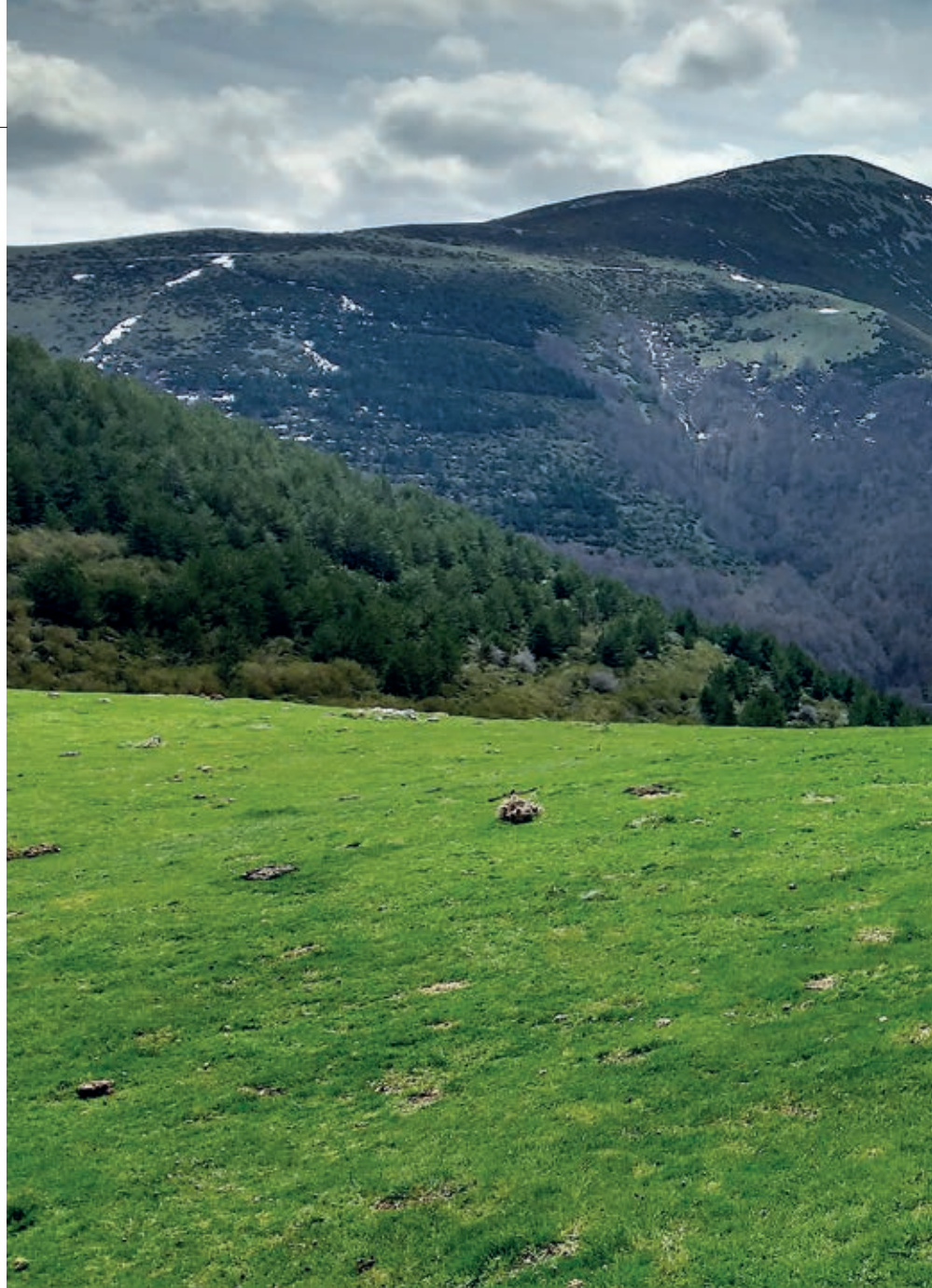
Y lo más curioso es que las noches claras de luna, aflora a la superficie y canta inconsolable el recuerdo de sus corderos huidos”.



La Cruz de Peña Isasa

De forma análoga al Camero Nuevo, formado por las poblaciones del valle del río Iregua, el Camero Viejo está constituido por las establecidas en el valle del río Leza. El atractivo Cañón del río Leza es el protagonista en la parte baja del valle. Allí la sierra entra en contacto con la depresión del Ebro, formando las Peñas de Leza (1151 m) y estrangulando al río en la localidad de Soto en Cameros.

Siguiendo el angosto desfiladero que conduce hasta Leza de Río Leza, se llega hasta el bello lugar de las Fuentes del Restauero, donde



Poza medicinal sulfurosa de Aguaspodridas, Sierra de Alcarama



el río brota vigoroso como un torrente a través de un gran agujero en la pared. Cuentan que, tras las atrocidades presenciadas durante la Batalla de Clavijo, el caballo de Santiago huyó despavorido hasta acabar internándose en lo más profundo del cañón. Una de sus coces, provocada por un grupo de soldados que salió en su búsqueda e intentaba someterlo, habría desencadenado la liberación del río.

Dentro de la Reserva de la Biosfera de los valles del Leza, Jubera, Cidacos y Alhama, destacan en el valle del río Cidacos las peñas de Arnedillo y sus famosas pozas termales, abiertas al público todos los días del año. También, por supuesto, la Peña Isasa (1474 m) y su característica silueta, que resulta inconfundible desde cualquier rincón de la Rioja Baja. De ahí el popular dicho: "Peña Isasa, muchos la ven, pero pocos



Pastos de la sierra de La Demanda

la pasan". Quizás debido a su prominencia o a sus característicos monolitos cimeros, se cuenta que fue Sansón quien, tratando de escapar de los filisteos, acorralado en lo alto de una montaña en Autol, arrancó un trozo de esta y lo lanzó con tal fuerza que fue a parar a Peña Isasa; logrando con tal proeza la huida de sus enemigos.

Desde Autol puede emprenderse una interesante ruta hasta el monte Yerga (1101 m), pasando por las ruinas del monasterio de Yerga. En ese mágico lugar se celebra una representación anual que recrea la atroz muerte de los monjes de la abadía cisterciense. Vuelven los ecos de su famoso cántico, *El Miserere de la Montaña*, con las voces de los espíritus clamando por el arrepentimiento y contra el pecado.

La hoz del río Alhama —del árabe "agua caliente"— conforma bellos acantilados a su

paso por las septentrionales ciudades riojanas de Aguilar y Cervera del Río Alhama. En el barranco de La Nava se encuentra el famoso manantial medicinal de Aguasporridas. Con una gran importancia en el siglo pasado, pero ya en desuso, los lugareños cuentan como no hace muchos años una joven de Bilbao se hospedó en una pequeña choza cercana al manantial para tratarse unos eccemas. Dicen que se marchó maldiciendo el lugar ante los resultados obtenidos, pero que al poco tiempo regresó pidiendo perdón y, al parecer, totalmente curada de su afección. En Navajún debe visitarse también, quizás como complemento a la subida al Alcarama (1531 m), su mina de piritas, de donde proceden algunos de los ejemplares más importantes del mundo.

Una joven de Bilbao se hospedó en una pequeña choza cercana al manantial

En las inmediaciones de Ventas del Baño, pedanía de Cervera, se encuentran las ruinas del castillo de Tudejen. Importante fortín de la Reconquista; puede visitarse la famosa Cueva de la Mora y alguno de los túneles derruidos que la conectaban con el castillo. La historia, recogida por Gustavo Adolfo Bécquer en sus Leyendas, cuenta cómo la hija de un caudillo moro fue abatida por error mientras escapaba junto a un príncipe navarro del castillo. Se dice que el ánima de la princesa sigue vagando desde entonces, atrapada en la alameda que se extiende entre la cueva y el río Alhama.